

LA IMPLEMENTACIÓN DE LAS ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS ENTRE DOS TRADICIONES ENFRENTADAS

Alberto Onna¹, Ana Laura Monserrat², Federico di Pasquo³, Guillermo Folguera⁴

RESUMEN

Analizamos la incorporación en la ecología del siglo XX del concepto de Área Natural Protegida (ANP), actualmente utilizada como herramienta tecnológica en el Manejo de Recursos Naturales. Encontramos un fuerte vínculo entre la idea de proteger un área natural y el surgimiento del movimiento conservacionista, que proclamaba la necesidad de desarrollar una ética ambiental, posiblemente desde la tradición romántica. Por otro lado, la ecología incorporó al conservacionismo en un marco netamente mecanicista. El movimiento conservacionista propuso la incorporación de las ANP como herramienta frente a la problemática ambiental. Es así como un movimiento surgido a partir de la tradición romántica, pero valiéndose de un marco mecanicista, postuló la utilización de tecnologías con fines conservacionistas. La implementación de las ANP supuso la participación de dos tradiciones enfrentadas, abriendo la necesidad de reflexión respecto del uso de elementos provenientes de dos tradiciones, romántica y mecánica, abandonando posturas extremas.

Palabras-clave: Historia ambiental, áreas protegidas, conservación y preservación, crisis ambiental, naturaleza, recursos naturales, ecología.

THE IMPLEMENTATION OF PROTECTED NATURAL AREAS BETWEEN TWO OPPOSED TRADITIONS

We analyzed the incorporation in the ecology of century XX of the concept of Protected Natural Area (ANP), at the moment used as technological tool in the Natural Resources Management. We found a strong connection between the idea to protect a natural area and the rise of the conservation movement, which proclaimed the necessity to develop an environmental ethics, likely after the romantic tradition. On the other hand, the ecology incorporated to the conservacionismo in a net mechanist frame. The

¹ Grupo de Investigación de Historia y Filosofía de la Ciencia. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEyN). Universidad de Buenos Aires (UBA). Grupo de Investigación de Historia Social de la Ciencia y la Técnica. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Argentina.

² FCEyN/UBA. Laboratorio de Geología Marina y Dinámica Costera, FCEyN/UBA.

³ Laboratorio de Ecofisiología Animal, Facultad de Ciencias de la Universidad Católica de Chile.

⁴ Grupo de Investigación de Historia y Filosofía de la Ciencia. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEyN). Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: guillefolguera@yahoo.com.ar

conservation movement proposed the incorporation of the ANP as a tool for the environmental issues. Therefore, a movement arisen from the romantic tradition, but using itself a mechanist frame, postulated the use of technologies with conservation aims. The implementation of ANP supposed the participation of two opposed traditions, opening the necessity of reflection respect to the use of elements from two traditions, romantic and mechanical, abandoning extreme positions.

Kew-words: environmental history, protected areas, conservation and preservation, environmental crisis, nature, natural resources, ecology.

INTRODUCCIÓN

La vida del mundo ha de abrazarse como la tarea más propia y salir a defenderla, con la gravedad de los momentos decisivos, esa es nuestra misión.

Ernesto Sabato⁵

La necesidad del manejo ambiental

La actual crisis ambiental, reconocida oficialmente desde los comienzos de los sesenta del siglo pasado, puso en tela de juicio a la supuesta racionalidad y los supuestos teóricos que legitimaban el crecimiento económico de las sociedades occidentales. Hace algunas décadas, desde la política y desde la ciencia, comenzaron a proliferar discursos sobre el interés por la problemática ambiental, promoviendo una toma de conciencia con respecto a nuestras relaciones con el ambiente. En el lenguaje cotidiano, actualmente esta problemática se enuncia como “la ecología”. Al evocarla, nos remite a soluciones mecánicas de orden científico-tecnológico: saneamiento de ríos, reforestaciones, tecnologías para el desarrollo sustentable, empleo de energías alternativas. Dichas “soluciones”, generalmente parecen eludir dimensiones constitutivas del problema, como la desmedida fuerza directriz en la toma de decisiones que ejercen los sectores con mayor fuerza de capital, soslayando la pluralidad de puntos de vista provenientes de otros sectores de la sociedad. Ante el panorama de escasez de recursos naturales a una escala global, que a simple vista aparece desoladora, la necesidad de tecnologías para abordar el problema del manejo ambiental se ha vuelto imperativa.

Según José Sanmartín y Ángel Ortí (1992, pág. 43) una tecnología se define como “el resultado de aplicar una teoría científica a una técnica. A su vez, las técnicas controlan o canalizan entidades o procesos naturales sin conocimientos de

⁵ Conferencia de Paz en La Paz, agosto 14, 2002, San Juan, Puerto Rico.

causas eficientes”. Aunque estos autores no contemplan la tecnología del manejo ambiental dentro de su análisis, consideramos que la estrategia de manejo denominada Área Natural Protegida (ANP) puede incluirse entre las diversas tecnologías que la sociedad actual ha propuesto, y que la ecología aplicada ha incorporado como herramienta para enfrentar la crisis ambiental.

En este ensayo buscamos evaluar de qué manera se incorpora en la Ecología del siglo XX el concepto de ANP, actualmente utilizado como parte del Manejo de Recursos Naturales, campo de aplicación de la Ecología. En primer lugar, trabajamos sobre la caracterización de las ANPs, señalando de qué manera la sociedad en general y la comunidad científica de ecólogos en particular las adoptaron como herramienta para enfrentar a la actual crisis ambiental. Luego abordamos el análisis de dos corrientes filosóficas, individualismo y holismo, considerando que ello permite una mejor comprensión en cuanto al tipo de relación establecida entre la naturaleza y la sociedad, y relacionamos esos enfoques con dos tradiciones enfrentadas. En ese contexto, analizamos la implementación de las ANPs en la Ecología.

LAS ANP COMO HERRAMIENTA EN EL SIGLO XX

Una ANP puede definirse como una superficie categorizada por alguna autoridad gubernamental, de nivel municipal, provincial, nacional, multinacional o internacional, que se encuentra bajo una ley que restringe la explotación de sus recursos naturales con el fin de conservar los mismos. Ahora bien, todas las áreas del globo contienen algún recurso que pueda considerarse valioso (partiendo de un principio básico, que el espacio es un recurso ecológico). En general, el empleo de esta herramienta apunta en la mayor parte de los casos a conservar la biodiversidad, especialmente la flora y fauna, y sus hábitats, contenida dentro de estas áreas. Por ello, una ANP se propone en función de criterios que deben ser previamente definidos; es en este contexto que los términos *conservación* y *preservación* merecen nuestra atención.

Al buscar el término *conservacionismo* en el Diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2001, pág. 630)⁶ se identifica al *conservacionista* con el *ecologista*. Según el mismo diccionario, *conservar* es “mantener algo o cuidar de su permanencia”. En este concepto se trasluce la percepción por parte de un sector de la sociedad que, en un intento por dar respuesta frente al alto impacto de la explotación desmedida de los recursos naturales, promueve medidas que garanticen la permanencia de los mismos.

⁶ En la 19ª edición de 1970 del DRAE no figura aún la mencionada entrada.

Por otra parte, por *preservar*, entendemos “proteger, resguardar anticipadamente a una persona, animal o cosa, de algún daño” (RAE, 2001, pág. 1827). Es menester en este caso indagar sobre los supuestos que la definición contiene. Por ejemplo, si tan sólo restringiendo la sobreexplotación de los recursos por mano humana, se pretende garantizar que un determinado sector se *preserve*, subyace una hipótesis tácita, a saber: que el ambiente, aislado de la actividad antrópica, *no peligra*. En su versión más extrema, se busca la clausura total de la mano humana. Más aún, ese peligro puede interpretarse en general como el *cambio*; en ese caso, en realidad se busca que el medio ambiente quede intacto, que no cambie. No obstante, esta visión extremista ha sido puesta en jaque desde tiempos antiguos, con el judaísmo apocalíptico, hasta la actualidad, con la polémica sobre el cambio climático global. Es así, que el conservacionismo actual, idealmente busca *conservar* y no exclusivamente *preservar*, asumiendo por un lado la idea de que el ambiente se encuentra sometido a cambios naturales y por otra parte que algunos de sus recursos deben ser necesariamente explotados en alguna medida por el hombre.

El florecimiento del conservacionismo y su posterior desarrollo está cronológicamente asociado con el empleo de áreas protegidas con fines conservacionistas. El número de áreas protegidas en el mundo ha ido en aumento exponencial desde finales del siglo XIX. Antes del comienzo del siglo XX el número de áreas protegidas superiores a 1.000 hectáreas eran 37, desde 1900 hasta 1969 el número ascendió hasta 573. Sin embargo, la mayor expansión se ha producido en la década del 70'. Entre 1970 y 1979 el número de áreas protegidas subió hasta 1317, contando entre ellas Parques Nacionales, Reservas Naturales, Áreas Gestionadas para Usos Múltiples, etc. (Begon et al., 1999). Esta clara imposición de una postura frente al ambiente, una actitud de responsabilidad, nos lleva a preguntarnos acerca del origen de esta respuesta frente a la crisis ambiental y su desarrollo. ¿Es posible que el conservacionismo contenga elementos *románticos*, así como también *mecánicos*? Ambas tradiciones parecen a primera vista irreconciliables. Las mismas, plantean una relación diferente entre la naturaleza y la sociedad debido a que asumieron filosofías diferentes. Para indagar en la pregunta, a continuación, analizaremos brevemente estas corrientes filosóficas.

LA RELACIÓN ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD

El conflicto acerca del rol y de las responsabilidades del hombre en relación a la naturaleza ha sido un tópico de interés para distintos pensadores desde los comienzos de la construcción de la cultura occidental (véase Passmore 1974, como síntesis de referencia sobre el tema). Así, la interpretación de la relación naturaleza-sociedad ha sufrido cambios fundamentales, complejos y diversos, a través de la historia. En general, cada contexto socio-cultural construye conceptos y significaciones sobre la naturaleza que se adecuan a su modo de producción y a la

forma en que se relacionan con dicha naturaleza. Asimismo, es posible delinear un modelo de la concepción de naturaleza de las sociedades precapitalistas que en cierta manera continúa con la modernidad.

En general se puede reconocer cierta tendencia a la identificación de las ideas de naturaleza y de ambiente, considerando al segundo término como apenas una manera moderna de expresar la primera. Pensar la historia del concepto de ambiente como la continuación de la historia del concepto de naturaleza tal vez no sea adecuado. Esto último, se encuentra relacionado con el hecho de que el concepto actual de ambiente conlleva la resignificación de las concepciones del progreso, del desarrollo y del crecimiento ilimitado, configurado sobre una nueva racionalidad social (Leff, 2004). De este modo, para analizar las corrientes filosóficas utilizaremos el término *naturaleza* ya que consideramos que los siglos en que tuvo lugar la hegemonía de dichas filosofías, el uso del término *ambiente* en el sentido actual no tenía vigencia.

La tradición mecanicista y la corriente individualista

La concepción mecanicista que prevaleció en Occidente a partir de la propuesta y consolidación de la razón cartesiana sostenida por la modernidad, se convirtió en el fundamento de la teoría económica. La racionalidad aparente de dicha teoría, se vinculó con los procesos de degradación ambiental y legitimó una idea de progreso de la civilización moderna (véase Leff 2004, para un análisis al respecto). La idea de progreso asociada a la tradición mecanicista surgió así en la modernidad, con el pensamiento baconiano.

Según esta tradición, se pueden conocer las leyes de la naturaleza para resolver los problemas que la humanidad enfrenta en su tarea de desarrollo. Hallamos que dicha naturaleza, justamente *mecanizada*, sería percibida en la cultura occidental como lo externo, lo hostil. La noción que plantea el mecanicismo es claramente dissociada del concepto de hombre, concepción solidaria con la corriente de pensamiento judeocristiano, que trasmite el mensaje bíblico de *dominarás a la naturaleza* (Passmore, 1974).

En un intento por esquematizar dicha percepción de la relación sociedad-naturaleza, podemos indicarla del siguiente modo (Figura 1):

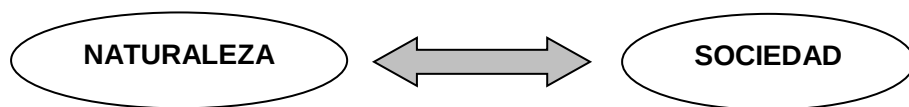


Figura 1 – Esquema de la relación entre los conceptos de naturaleza y sociedad para el individualismo.

Mediante las flechas, indicamos diferentes tipos de intercambios (materiales, energía e información) entre ambos conjuntos. Pero, pese a la interrelación existente, nótese la separación neta entre la esfera *naturaleza* y la esfera *sociedad*. La percepción occidental enfatiza este aislamiento del hombre respecto de su medio natural, al mismo tiempo que caracteriza la función de la naturaleza como proveedora de las materias primas y bienes para la sociedad. La humanidad ha roto el vínculo primario al separarse de la naturaleza. Este proceso, que Eric Fromm (1947) denomina *individuación*, se ha desarrollado desde el Renacimiento hasta la Segunda Guerra Mundial, legitimando el uso (y abuso) de la naturaleza por parte de la sociedad.

La tradición romántica y la corriente holista

Existe una mirada alternativa ante la relación naturaleza-sociedad. Esta visión se ha presentado históricamente, en la Antigüedad, en sociedades de Occidente, y persiste en tradiciones culturales no occidentales (orientales, amerindias, etc.). En Occidente resurgió a finales del siglo XVIII con el romanticismo alemán, de la mano de Johann Wolfgang von Goethe⁷. Esta mirada, un tanto más autocrítica frente a las actividades industriales, percibe el desarrollo desbocado de la civilización como una amenaza.

La explotación desmedida de los recursos no enfrentó oposición consolidada sino hasta el siglo XVIII, cuando corrientes de pensamiento herederas de la concepción mágica, reaccionaron ante la razón científica presentando argumentos que rememoraban con nostalgia a la Edad Media, dando origen al Romanticismo. Sin embargo, este movimiento fue considerado como anticientífico y sus exponentes científicos menospreciados, acusados de proyectar sobre la naturaleza *la imagen cambiante de las pasiones y las emociones humanas* (Cassini, 1975). Goethe, entre otros románticos idealistas, fue incomprendido por el mundo científico, donde el mecanicismo que enarbolaba la bandera del individualismo, reafirmaba su éxito día a día.

El movimiento romántico concibe una relación de inclusión de la sociedad como parte integrante de la naturaleza. Por ello, consideramos que esta tradición asumió una corriente filosófica holista. Desde este enfoque, se propone el cuestionamiento de aquel utilitarismo dominante en el desarrollo industrial, haciendo hincapié en una *ética* ambientalista, que hará eco en pleno siglo XX. En contraposición con el esquema anterior, proponemos la siguiente estructura para ilustrar la percepción holista (Figura 2):

⁷ Una recopilación de sus ensayos sobre la naturaleza se encuentran en la obra *Teoría de la naturaleza*, de Goethe (1997).

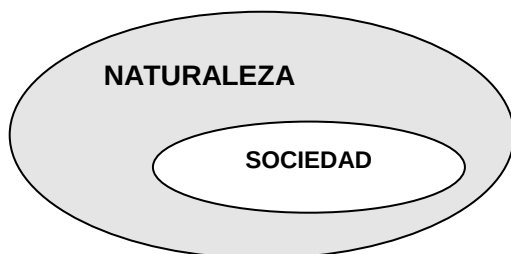


Figura 2 – Esquema de la relación entre los conceptos de naturaleza y sociedad para el holismo.

Consideramos entonces, que la tradición romántica se diferenció de la tradición mecánica, entre otras cosas, en el tipo de relación que establecen entre la naturaleza y la sociedad. Los románticos incluyeron a la sociedad dentro de la naturaleza, fomentando una ética ambiental; la tradición mecánica, en cambio, separó a la sociedad de la naturaleza, ubicando a esta última como el lugar de donde abastecerse, explotando los recursos solicitados por algunos sectores de sociedad.

La corriente predominante en la ecología del siglo XX, se caracterizó por ser individualista, siendo el supuesto del mecanicismo la tradición dominante en el contexto científico. Sin embargo, en el seno de esta disciplina el movimiento conservacionista propone la incorporación de las ANP como herramienta frente a la problemática ambiental. Nos preguntamos entonces de qué marea el individualismo pudo abrazar elementos provenientes de una serie de ideas relacionadas con la tradición romántica. Ello nos lleva a analizar el contexto ambientalista de la década del '70, donde algunos ecólogos alzan su voz bregando por una ética ambiental, recuperando así el proyecto de la corriente holista de los románticos. Mencionaremos brevemente algunos representantes de las tradiciones romántica y mecánica, para luego adentrarnos en el análisis de esta situación en pleno siglo XX.

LA IRRUPCIÓN DEL MOVIMIENTO CONSERVACIONISTA EN EL MARCO DE LA ECOLOGÍA DEL SIGLO XX Y LA IMPLEMENTACIÓN DE ANPS

Aunque la explotación desmedida de los recursos naturales cuenta con antecedentes más lejanos en el tiempo, fue el industrialismo del siglo XIX el que contribuyó en forma casi explosiva al desarrollo de los medios tecnológicos

necesarios para la explotación *más eficiente*⁸ del medio ambiente. El deterioro consecuente de los recursos naturales se volvió tan evidente que llevó a una creciente preocupación de pensadores, quienes reclamaron la vuelta a la vida simple, en comunión con el entorno. Por ejemplo, el filósofo trascendentalista Ralph Waldo Emerson, con su obra seminal *Nature* (1836)⁹, y su discípulo, Henry D. Thoreau con su libro *Walden or Life in the Woods* (1854)¹⁰, influyeron notablemente en el origen del movimiento conservacionista norteamericano. En el Hemisferio Sur, encontramos un ejemplo equivalente al de los autores mencionados en la obra de Marcos Sastre, *El Tempe Argentino. Impresiones y cuadros del Paraná* (1858)¹¹.

Peter Bowler (1992) resume la situación definiendo dos tradiciones a fines del siglo XIX, el mecanicismo y el romanticismo. La primera fue encabezada por Thomas Huxley, conocido como el *bulldog de Darwin*; surgida en el seno del positivismo, esta tradición intentó establecer una biología *científica*, es decir, de introducir el mecanicismo en los estudios morfológicos y fisiológicos. Esta corriente de pensamiento dio origen a una biología *fisicalista* que tiene seguidores hasta el presente. La segunda, fue popularizada por Ernst Haeckel y sus seguidores, quienes adhirieron a una filosofía monista para la que el mundo era un sistema orgánico en el que cada especie personificaba un rol particular. Sin embargo, esta filosofía no se incorporó a la investigación científica sino hasta varias décadas después, desde la

⁸ En el corto plazo. No así en el largo plazo, por lo cual se denomina al desarrollo promovido por el industrialismo como no sustentable.

⁹ “Nuestra época es retrospectiva. Construye sobre los sepulcros de los padres. Escribe biografías, historias y juicios críticos. Las generaciones precedentes miraban a Dios y a la naturaleza cara a cara; nosotros, por medio de los ojos de aquellas. ¿Por qué no hemos de gozar también nosotros de una relación original con el universo? ¿Por qué no hemos de tener una poesía y una filosofía de la percepción y no de la tradición, y una religión revelada a nosotros, y no la historia de ellas? Envueltos, durante una temporada en la naturaleza, cuyas corrientes de vida circulan a nuestro alrededor y entre nosotros, y nos invitan, mediante las fuerzas que aportan, a una acción proporcionada con la naturaleza, ¿por qué hemos de andar a tientas entre los huesos secos del pasado, o enmascarar a la generación viviente con su vestuario marchito? El sol brilla también ahora. Hay en los campos más lana y lino. Hay nuevas tierras, nuevos hombres, nuevos pensamientos. Reclamemos nuestras propias obras, leyes y religión.” Véase fragmento de la Introducción de *Nature*, en Emerson (1983, p. 7).

¹⁰ “Pues los progresos de las épocas han tenido poca influencia sobre las leyes esenciales de la existencia del hombre, tal como nuestros esqueletos, probablemente no se diferencian de los de nuestros antepasados” en Thoreau (1977, p. 18).

¹¹ “El hombre se cree autorizado para disponer a su antojo de las obras de Dios; error de su ignorancia, o una vana presunción de su orgullo; humos de su antigua grandeza. Él cree que sin más examen que el de su inmediato provecho, puede entrar a sangre y fuego en los dominios de los reinos animal y vegetal. Y, sin embargo, no desconoce el orden admirable que preside en toda la creación; orden que es más palpable en el equilibrio de fuerzas productoras, conservadoras y destructivas, pues nunca se ha perturbado sin grande perjuicio de la familia humana. Pretender el derecho de disponer a su albedrío de esos seres, es abrogarse el derecho de atentar contra ese orden conservador.”, en Sastre (1938, p. 71).

llamada historia natural. Es por su carácter original, no mecanicista, que Bowler asocia esta corriente con el romanticismo, sugiriendo que los componentes mágicos o herméticos promovían a esta *ecología primitiva* como religión secular.

Desde los comienzos de la Modernidad, el mecanicismo se abrió camino ganando terreno en todas las áreas de las ciencias naturales. Pero, desde el siglo XVIII, esta tradición encontró un oponente en el romanticismo, que también contó con renombrados exponentes durante el siglo XIX.

Para Ramón Margalef (1974), durante la década de 1880 –cuando se realizó la expedición Challenger¹²– podríamos datar el origen de la ecología como disciplina consolidada. Fue entonces cuando parece haberse sistematizado el estudio de las relaciones entre los organismos y con su medio, contando con apoyo institucional organizado para la matematización de las mismas. Pero esta ecología, como disciplina científica, se mantuvo alejada de la concepción romántica de la naturaleza por varias décadas. Fue durante el siglo XX que ciertos ecólogos comenzaron a buscar una manera de *conservar* el medio ambiente, mediante el uso de herramientas científicas. Poniendo énfasis en la idea de que el hombre debía replantearse su relación con el entorno y, promoviendo así una *ética* ambiental. Vemos a este conservacionismo como una vertiente romántica que sorprende a la ciencia positivista desde su seno. Así un reducido grupo de científicos dejan de intentar dominar el medio ambiente y se comienzan a preocupar por la ética de su accionar (vinculándose así con la propuesta holista). Este movimiento fue desencadenado por algunos trabajos de gran repercusión tanto en el público docto como en el público en general. Nos referimos especialmente a las obras de Aldo Leopold y Rachel Carson.

Aldo Leopold (1887-1948) contribuyó de un modo fundamental a la filosofía y política conservacionista, a las ciencias ambientales y a la profesionalización del manejo de los recursos naturales, a lo largo de más de cuarenta años de carrera profesional. Con la publicación póstuma de sus ensayos, su influencia llegó al público en general. En uno de ellos, *La ética de la tierra* (1966) –un trabajo fundacional en cuanto a la ética ambientalista– argumenta que la perspectiva ecológica requiere que el concepto de *comunidad* sea ampliado, para incluir en él a los suelos, las aguas, las plantas y los animales, o en términos más amplios: la tierra. “La tierra no es solamente suelo” (pág 182) es la sentencia que propone como su idea más básica. Una “ética de la tierra” era necesaria para guiar a la gente en sus relaciones con la misma y afirmar los derechos de los otros componentes de la comunidad. “La conservación es un estado de armonía entre el hombre y la tierra”, dice Leopold (pág 173). Sus palabras son claras y reflejan abiertamente su ideología: “Una ética de la tierra, refleja la existencia de una

¹² La expedición científica del HMS Challenger de 1872-1876 fue auspiciada por el gobierno británico y organizada por la Royal Society en colaboración de la universidad de Edimburgo y estaba destinada a cartografiar los fondos oceánicos, las corrientes marinas, la vida marina y la salinidad de los mares: dio nacimiento a la Oceanografía como ciencia.

conciencia ecológica, y ello a su vez refleja una convicción de responsabilidad individual por la salud de la tierra. La salud es la capacidad de la tierra de renovarse a sí misma. La conservación es nuestro esfuerzo por entender y preservar esa capacidad” (pág. 186).

Rachel Louise Carson (1907-1964), discípula del limnólogo americano G. Evelyn Hutchinson, en su última y más notoria obra, *La primavera silenciosa* (1962), alerta sobre los peligros de contaminación por pesticidas: “El Hombre, aunque pretenda lo contrario, es parte de la Naturaleza. No puede escapar de la contaminación tan ampliamente distribuida por todo el mundo” (Carson, 1962, p. 169). Ella cuestionó las actitudes y prácticas de la sociedad industrial moderna en relación al mundo natural, proveyendo las bases para futuras discusiones éticas y económicas. El impacto de la obra en el gran público fue enorme. Carson expresa en el prólogo de su libro sus razones éticas: “Escribí *La primavera silenciosa* porque pienso que existe un gran riesgo de que la siguiente generación no tengan la oportunidad de conocer la Naturaleza como hoy la conocemos nosotros” (Carson, 1962, p. ix).

Este movimiento conservacionista se fue instaurando en la sociedad y, dio lugar al llamado *movimiento verde*, que se caracterizó por divulgar la necesidad de una ética ambiental, hasta el momento postergada.

La toma de conciencia setentista

Es opinión difundida que la llamada crisis ambiental de los setenta del siglo XX constituyó un verdadero punto de inflexión en la historia de la humanidad o, al menos, en la historia de la cultura occidental industrialista. Fue un despertar del breve y agitado sueño del desarrollo ilimitado, basado en la concepción decimonónica del progreso. Buscó revelar la conducta irracional y absurda que llevó a considerar al ambiente como proveedor y repositorio sin límites, cornucopia de recursos naturales y saco sin fondo de desechos y contaminantes (Leff, 2004). Esta “toma de conciencia” en los ‘70 dio lugar al surgimiento de movimientos ambientalistas y ecologistas eclécticos, independientes, paraoficiales y hasta oficiales, que albergaban en su seno un amplio espectro de tendencias ideológicas que, en la palestra política, muchas veces aparecían representando posiciones adversarias e irreconciliables. El nuevo movimiento verde nació como una respuesta teñida de romanticismo, alejado de la ciencia. Trabajos como los de Leopold y de Carson les allanaron el terreno, introdujeron en el imaginario popular la problemática hasta hacer resaltar las cuestiones ambientalistas dentro de la plataforma política de los gobiernos y de la planificación tecnológica. Por ello, los científicos hicieron eco de la preocupación popular, generando líneas de investigación tendientes a dar respuesta a esa demanda social.

El enfoque conservacionista, al hacerse tomar a la problemática ambiental como la

tarea propia, necesitó de herramientas tecnológicas para llevar a cabo sus objetivos. Esta rama de la ecología, el conservacionismo continúa en la actualidad desarrollándose en el ámbito académico y poniendo a punto las tecnologías de manejo ambiental para un uso sostenible de los recursos.

El conservacionismo del siglo XX captó la herramienta ANP para conservar los recursos naturales, encajando entonces en el modelo positivista moderno de la sociedad desde un mecanicismo determinista, acorde con el pensamiento científico predominante. La concepción individualista pasó a tener *un rival de su misma altura*; no se enfrentó a un holismo sustentado en un romanticismo anticientífico, sino a una ideología fundamentada en su misma ciencia fisicalista. Es así como un movimiento surgido a partir de la tradición romántica idealista, pero valiéndose de un marco mecanicista, postuló la utilización de tecnologías positivistas con fines conservacionistas. Este nuevo movimiento, el conservacionismo, defendió un sentimiento de responsabilidad frente al medio, promoviendo una ética ambiental que se vale de las mismas herramientas mecanicistas para abordar su problemática.

Este carácter mixto de las ANP, es decir, en su justificación se pueden rastrear elementos provenientes de la corriente individualista, así como también de la corriente holistas, se manifiesta en algunas de sus características. Por ejemplo, el diseño de reservas MAB (*Man and Biosphere*) contiene tres elementos que merecen nuestra atención. El concepto de *núcleo* en un área protegida, refiere a una zona prístina de naturaleza en resguardo, exigiendo su preservación. Por lo tanto, sostiene que la sociedad debe tener impedido el acceso a dicha zona. En este concepto es netamente preservacionista, la sociedad se piensa separada de la naturaleza, lo cual es característico del individualismo. Otra noción, asociada a esta última, es la de *amortiguamiento*. Una zona de amortiguamiento es la que típicamente rodea a una zona núcleo. El objetivo de su implementación es manejar de manera sustentable el entorno geográfico que rodea a dicho núcleo, con el fin de amortiguar el daño que una actividad humana en un área adyacente pueda causarle. Nuevamente, detrás de este concepto encontramos ese elemento individualista.

Finalmente, alrededor de un área de amortiguamiento suele proponerse una zona de *transición*, la cual incluye actividades humanas que se permiten bajo cierta regulación, es decir, se controla que su impacto sobre los recursos naturales sea bajo (Burkart, 2006). Este último concepto, aunque sigue presentándose en un marco individualista, por incluir a las actividades humanas dentro del ambiente natural nos remite a una filosofía holista. Pero lo que más destaca el carácter holista de la propuesta son los elementos filosóficos que se refleja en los objetivos de una MAB: este tipo de reserva busca conservar *al hombre y la biosfera* como un *sistema* (Carpinetti, 2004). De esta manera observamos que, si bien en el diseño de una ANP típica encontramos elementos de carácter individualista y justificaciones netamente

positivistas¹³, la tendencia conservacionista actual apunta a la inclusión del humano dentro del diseño de éstas áreas, ya no como elemento pernicioso sino como parte integral de un sistema.

Es menester recalcar entonces, que, en el afán de alcanzar la sustentabilidad de las actividades humanas, la ecología se valió de elementos mixtos para crear una herramienta con la cual actuar. Fue preciso retomar un proyecto holista y adaptarlo dentro de un sistema social predominantemente individualista. Los intereses puestos en juego en la crisis ambiental desencadenaron esta solución, donde el individualismo busca perpetuar la explotación de los recursos de esa naturaleza que considera externa a sí mismo, mientras que el holismo busca expresar su respeto frente a aquella naturaleza a lo cual entiende que pertenece.

CONCLUSIONES

En este ensayo hemos evaluado de qué manera se incorpora en la Ecología del siglo XX el concepto de ANP, actualmente utilizada como parte del Manejo de Recursos Naturales. Dicha incorporación supuso un acuerdo entre dos tradiciones enfrentadas, el mecanicismo y el romanticismo. Por un lado, encontramos un fuerte vínculo entre la idea de proteger un área natural y el surgimiento del movimiento conservacionista, donde se proclamaba por la necesidad de desarrollar una ética ambiental, con un marco teórico sostenido sobre los andamiajes de la tradición romántica. Por otro lado, la Ecología parece haber incorporado el conservacionismo en un marco netamente mecanicista.

El conservacionismo se caracterizó por recuperar determinados elementos de la tradición romántica, entre estos la necesidad de incorporar una ética ambiental; encontró en las áreas protegidas una herramienta de conservación del ambiente. Este conservacionismo halló rápidamente adherentes dentro de la Ecología, pudiendo incorporarse a esta disciplina, e introduciendo así nuevas preguntas, problemas y, principalmente, novedosos enfoques generalmente evitados por los sectores económicamente dominantes de la sociedad capitalista. Se proclamó la reflexión ética del medio ambiente, recuperando el *proyecto* del holismo. Nuevamente se cuestionó la arraigada propuesta de considerar al medio como proveedor y

¹³ Por ejemplo, en la actualidad es muy común encontrar que los argumentos para regular las actividades en un área natural están basados en el concepto de *servicios ecosistémicos*. Esta noción proviene de una corriente ecológica economicista, que calcula el valor en moneda corriente de los recursos efectivos y potenciales que la población humana realiza en el área en cuestión, realizando un balance contable entre el costo y beneficio de conservar esos recursos intactos o implementar tecnologías de desarrollo.

repositorio sin límites, pero ahora desde el seno de una ecología mecanizada, y no ya desde las externalidades de la ciencia.

La herramienta tecnológica de manejo ANP, fue así incorporada por el movimiento conservacionista durante el siglo XX y, su implementación supuso la participación de dos tradiciones enfrentadas. La problemática trazada abre la necesidad de reflexión respecto del uso de elementos provenientes tanto de la tradición romántica, así como también de la tradición mecánica, abandonando de esta manera posturas extremas y poniendo el énfasis sobre las tensiones planteadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEARZI, G. Marine conservation on paper, *Conservation Biology*, 2007 v. 21, n.1, pp. 1-2.
- BEGON, M.; HARPER, J.L. & TOWNSEND, C.R. *Ecología. Individuos, Poblaciones y Comunidades*. Barcelona. Ed. Omega, 1999[1986].
- BOWLER, P.J. *Historia Fontana de las ciencias ambientales*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1998[1992].
- BURKART, R. Las áreas protegidas de la Argentina. In: BROWN, A., MARTÍNEZ ORTIZ, U., ACERBI, M., CORCUERA, J. (eds.). *La Situación Ambiental Argentina 2005*, Buenos Aires, Fundación Vida Silvestre Argentina, 2006.
- CAPEL, H. *La Física Sagrada. Creencias religiosas y teorías científicas en los orígenes de la geomorfología española. Siglos XVII y XVIII*, Barcelona, Ed. del Serbal, 1985.
- CARPINETTI, B. *Derechos indígenas en el Parque Nacional Lanín: de la expulsión al comanejo*. 1ed. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires, 2004.
- CARSON, R. *La primavera silenciosa*, Barcelona, Ed. Crítica, 2005[1962].
- CASSINI, P. *Naturaleza*, Barcelona, Ed. Labor, 1977[1975].
- DOBSON, A.P. *Conservation and Biodiversity*, New York, Scientific American Library, 1996.
- EBLEN, R.A; EBLLEN, W.R. (eds.) *The Encyclopedia of the Environment*, New York, Houghton Mifflin Co., 1994, pp. 86-87 y 423-424.
- EMERSON, R. W. *Essays and Lectures*, New York, The Library of America Series, 1983.
- FROMM, E. *El miedo a la libertad*, Barcelona, Paidós. 2ed. Buenos Aires: Paidós, 2004[1947].
- GOETHE, J.W. VON. *Teoría de la naturaleza. Estudio preliminar, traducción y notas de Diego Sánchez Meca*. Madrid: Tecnos, Madrid, 1997.
- LEFF, E. *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. 4ed. México, D. F., Siglo XXI/ UNAM/ PNUMA, 2004.
- LEOPOLD, A. *A Sand County Almanac with Others Essays on Conservation*, New York, Oxford University Press, 1966[1886-1948].

MARGALEF, R. (1974), *Ecología*, Barcelona, Ed. Omega.

PASSMORE, J. *La responsabilidad del hombre frente a la naturaleza. Ecología y tradiciones en Occidente*, Madrid, Alianza Ed. 1978[1974].

RAE. *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid, Espasa, 22ed, 2001.

SANMARTÍN, J., CUTCLIFFE, S.H., GOLDMAN, S.L., MEDINA, M. (Eds.). *Estudios sobre sociedad y tecnología*, Barcelona. Ed. Anthropos. / Universidad del País Vasco, 1992.

SASTRE, M. *El Tempe argentino. Impresiones y cuadros del Paraná*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1938[1858].

THOREAU, H. D. *Walden o la vida en los bosques*, Buenos Aires, Ed. Marymar, 1977[1854].

WILLIS, K. J. Y H. J. BIRKS. What is natural? The need for a long-term perspective in biodiversity conservation. *Science*, v.314, n.24, November, 2006. HYPERLINK "<http://www.sciencemag.org>" www.sciencemag.org